

En 1983 se recuerdan los quinientos años del nacimiento de Martín Lutero, reformador y teólogo. Fue, según Johannes Pfeifer, un paladín de la renovación en los campos de la enseñanza y de la política social. Lutero, evidentemente, más allá de las fronteras de su nación, posee la grandeza de una singular figura de la historia universal.

Lutero nació en Eisleben el 10 de noviembre de 1483. Murió en la misma ciudad el 8 de febrero de 1546.

En tres textos que se han llamado los Escritos Reformatorios, en que rompió abiertamente con la Iglesia Católica, está contenida la esencia de la doctrina luterana:

- 1) El manifiesto "A la nobleza alemana".
- 2) "Del cautiverio de Babilonia en la Iglesia".
- 3) "De la libertad del hombre cristiano".

En el primero niega la distinción entre el estado eclesiástico y el secolar, el poder del Papa de convocar los concilios y de interpretar infaliblemente las Escrituras; incita al Estado a que reforme por sí y ante sí las cosas eclesiásticas, que se quiten los días de fiesta trasladándolos a los domingos; los ayunos deben declararse libre, desterrarse la enseñanza de la escolástica de las universidades y permitirse al clero el matrimonio. Relacionado con esto último se cita su "Opinión sobre las órdenes monásticas" en que exhorta a los sacerdotes y religiosas a romper el voto de castidad. Con elocuencia defiende la imposibilidad de resistir a las pasiones sensuales, afirmando que su satisfacción es tan inevitable como la de cualquier otra necesidad corporal.

En el segundo, después de exponer que la Iglesia se halla padeciendo un humillante cautiverio en poder de los pontífices romanos, reduce los sacramentos a dos o tres. En el tercero expone su teoría de la justificación por la fe (Espasa).

Visto desde la perspectiva actual, se aprecia la enorme influencia que tuvo Lutero en la cultura europea. Por esta razón son innumerables los teólogos, historiadores y escritores que se interesan por analizar su personalidad y su obra.

A la luz de los modernos estudios de lingüística se comprende también mucho mejor la gran importancia de su labor renovadora en el idioma alemán.



*Martín Lutero con el hábito de la Orden de San Agustín.
Grabado en cobre, del taller de Lucas Cranach, 1520.*

Martín Lutero: 1483-1546

(Luteranismo en Chile y América Latina)*

EUGENIO ARAYA

Pastor Dr. Theol., Dr. Phil.

Estamos celebrando quinientos años del nacimiento del Dr. Martín Lutero. Consideramos que como homenaje en su memoria es pertinente analizar, aunque sea someramente, una materia que nos toca de cerca.

¿Quién fue Lutero?

Sólo es posible dar una visión muy general para encontrarnos con el hombre de carne y hueso, al decir de Unamuno.

Lutero fue un hombre de contradicciones en su tiempo y lo sigue siendo ahora. En nuestro propio país existe desconocimiento acerca de su personalidad y de su obra, evidenciado inclusive en algunas publicaciones destacadas. Por ejemplo, el domingo 29 de mayo de 1983 el diario "El Mercurio" de Santiago dedicó dos páginas de su suplemento Artes y Letras a Martín Lutero. Tres personas de prestigio escribieron sobre el reformador. Resulta, sin embargo, inexplicable el error del profesor Ricardo Krebs al incluir a Barth entre los "teólogos luteranos de nuestro siglo", en circunstancias que Barth era calvinista.

En el segundo artículo el profesor Mario Góngora se limitó a describir la época en que vivió Lutero.

*Este trabajo es parte de la conferencia que el pastor luterano, Dr. Eugenio Araya, dictó en el Instituto Goethe de Santiago de Chile, el 5 de septiembre de 1983.

El tercero es el del sacerdote Osvaldo Lira ss.cc. y lo tituló "El revolucionario de Wittenberg". Habla de todo y nada de Lutero. Sólo al final coloca una frase insultante contra el Padre de la Reforma, muy diferente a la visión de los estudiosos católicos actuales. Como Jedin, Lortz, Livier y otros.

Hace algunos años, también en "El Mercurio", alguien que firmaba con el seudónimo de "Sinodal" demostró un desconocimiento aberrante del reformador y de los luteranos. Según él, estaríamos interesados en lograr que la Iglesia Católica Romana canonizara a Lutero. Todo lo que escribió con motivo de los 450 años de la Confesión de Ausburgo es disparatado.

Aún no se aclara totalmente la atmósfera que rodeó a Lutero. La gente de su época se dividió en torno a su figura. Para sus seguidores, era un nuevo profeta, un nuevo Elías que venía a limpiar a este nuevo Israel de la prostitución idolátrica en que le habían dejado caer. Para sus enemigos era un demonio libidinoso y aterrador al que se debía eliminar.

Después de la Segunda Guerra Mundial en Alemania, y especialmente en Alemania Oriental, surgió una seria posición crítica frente al reformador. Se le consideraba demasiado conservador, demasiado consecuente con los príncipes, sin ningún sentido social, ya que estuvo contra los campesinos, cuando éstos se sublevaron. Se decía que Lutero no era un reformador, a lo sumo un renovador; que el verdadero reformador fue Tomás Münzer, el revolucionario. Hoy, 30 años más tarde, en la misma Alemania del Este se levanta la figura de Lutero como un héroe nacional. Se le quiere mostrar como un luchador social contra el capitalismo, aún no existente en su época, debido a sus escritos sobre "Comercio y usura" que, al decir verdad, resultan demasiado actuales.

¿A qué se debe este cambio de enfoque en la Alemania comunista? Probablemente han aplicado allá el consejo de Lenin de que no se debe discutir sobre la historia sino analizar los resultados en el presente. Lo importante es lo que el personaje significa en la actualidad. Y entonces ven a Lutero como un revolucionario que destruye la sociedad feudal transformándola, sin querer, en un estado burgués que a la larga provocará un proceso revolucionario.

En su trabajo "Comercio y usura" escrito en 1524, Lutero censura con energía las prácticas con las cuales el comerciante pretende engañar a sus clientes para enriquecerse a costa de ellos. Por cierto, dice que se debe tomar en cuenta su trabajo, pero al comerciante no le corresponde más que una razonable ganancia. Lutero examina prolijamente el acuerdo sobre fijación de precios y no los deja entregados al libre juego de la oferta y la demanda.

Cree que esta fijación de precios es problema de la razón y de conciencia cristiana; por lo tanto, le corresponde también al Estado.

BREVES RASGOS BIOGRAFICOS

Paradojal y en tensión permanente fue la vida de Lutero. Nació el 10 de noviembre de 1483 en la ciudad de Eisleben (Turingia, Alemania Oriental). Hijo de Hans Luthen y de Margarete Ziegler o Lindemann, esto último con más seguridad. Bautizado al día siguiente de su nacimiento, de acuerdo a la costumbre, recibió el nombre de Martín en homenaje al santo patrono de ese día: San Martín de Tours. Su padre no era pobre como se afirma a veces, sino que trabajaba una mina de su propiedad. El joven Martín hace sus estudios en Magdenburg y en Eisenach. En 1501 entra a la Universidad de Erfurt. En 1505 recibe el grado de Magister Artium (Maestro de Arte) y decide estudiar Derecho. Pero el 17 de julio de ese año abandona la Universidad para ingresar como novicio en el Monasterio Negro de los Eremitas de San Agustín. El 3 de abril de 1507 es ordenado sacerdote y el 2 de mayo celebra su primera misa. Al año siguiente va como profesor a la Universidad de Wittenberg, recientemente fundada por el Príncipe Elector Federico el Sabio y que se conocía como "la joya de Sajonia". Busca los mejores profesores y allí va Lutero en compañía de Staupitz, su gran ayuda y apoyo dentro de su convento agustino. En Wittenberg enseña Filosofía y Moral. En 1509 se recibe de Bachiller en Teología. Debe volver a Erfurt a enseñar Teología Dogmática a los miembros de su orden religiosa. En noviembre de 1510 viaja a Roma en representación de su congregación. Regresa en abril del año siguiente. A Wittenberg vuelve poco después como subprior del monasterio de ese lugar y Staupitz le entrega su cátedra de Teología en esa Universidad. El 19 de octubre de 1512 se recibe de Doctor en Teología y comienza a dar lecciones sobre el Génesis. En la primavera europea de 1513 tiene Lutero su famosa "Turmelebnis" (la vivencia de la Torre) en la torre del Monasterio Negro en Wittenberg. Es su máxima experiencia religiosa, que marcará para siempre al reformador y que se le ha llamado "La hora del nacimiento de la Reforma". Ese año empieza sus lecciones sobre la Carta de San Pablo a los Romanos. Continúa al año siguiente dictando clases sobre la Carta a los Gálatas y llegamos al 31 de octubre de 1517.

LA REFORMA

En la mañana de ese día, víspera de la fiesta de Todos los Santos, cuando los piadosos fieles, movidos por el ánimo de ganar indulgencia, irían a la iglesia

del castillo de Wittenberg, el Dr. Martín Lutero clavó en la puerta del templo un documento con 95 tesis acerca del "valor" de las indulgencias, invitando a un debate público al respecto. En esa iglesia se exhibía una gran cantidad de reliquias, alrededor de las cuales existía un sentimiento de religiosidad supersticiosa, como lo describe J. Huizinga en su libro "El otoño de la Edad Media".

Además, el Papa León x, con el propósito de terminar la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma, había autorizado a los dominicos para que con ese objeto vendieran "indulgencias" certificadas en Alemania. El padre Juan Tetzel había iniciado una campaña de tal magnitud en el Imperio, que alcanzó a todos los rincones de la sociedad germana. Por eso el aviso de Lutero no pasaría inadvertido.

Lutero denuncia la explotación abusiva y comercial que se hace en nombre de la fe. Hace un llamado al arrepentimiento y a la predicación del Verdadero Evangelio de la Gracia de Dios.

Simplificando, podríamos decir que Lutero raciocina de la siguiente forma: ¿Por qué el Papa, que tiene el poder de las llaves y con sólo decir una palabra puede sacar del Purgatorio a todas las almas que allí se encuentran, pide dinero por ello? Lo natural, lo cristiano, es que el Papa, movido por el amor, saque a todas esas almas que están sufriendo sin pedir un centavo.

Como este problema tocaba a todo el mundo, tuvo resonancia. Y la cosa fue más allá.

Debemos decir que Lutero no había sido el primero que se había levantado en oposición al Papa.

En 1184, en Verona, Italia, el Papa Lucio III excomulgó y expulsó de la iglesia a Pedro Valdo, un comerciante textil de Lyon (Francia) y a sus seguidores. Ellos sostenían que los pastores deberían ser pobres, que podían ser gente común, que lo más importante era la predicación del Evangelio y que cada cual debe estudiar la Biblia en idioma vulgar.

En 1377 el Papa Gregorio XI condenó las enseñanzas de Juan Wyclif, en Inglaterra. Este sostenía que la única ley de Dios se encuentra en la Biblia y que la iglesia del Papa se había corrompido en sus negocios financieros y políticos y le correspondería al rey realizar una reforma.

En 1415, en Constanza, al sur de Alemania, Juan Hus, profesor de la Universidad de Praga, fue condenado a la hoguera por el Concilio de la iglesia. Sostenía doctrinas similares a Wyclif y había dicho: "Cristo es el único obispo, Cristo es verdad y justicia. Así lo dice la Biblia".

Nos parece imprescindible acotar que la situación en que se encontraba la iglesia de occidente, cuya sede era Roma, era absolutamente diferente a la actual. Desde 1311 a 1500 fue para ella una época de confusión. Está

Avignon, en donde se considera a los papas viviendo como en la cautividad babilónica. Y esto aumentará entre los años 1378 y 1417 cuando el papado se divide entre dos y tres pontífices y cada príncipe cristiano se pronuncia en favor de la obediencia no siempre permanente a uno de los papas rivales, produciéndose un enorme caos.

La iglesia convocó a un concilio para finalizar con el cisma. El Concilio de Pisa de 1409 fracasó tratando de unir a los dos papas y terminó por remover a ambos, resultando un tercero. Fue el Concilio de Constanza, el mismo que hiciera quemar a Juan Hus, el que dio el poder al Concilio de cardenales y obispos.

Uno de los portavoces de la Universidad de París de aquel entonces dirá: "Poco importa el número de papas, dos, tres, diez o doce; cada reino podría tener el suyo". Entre el 26 de julio al 11 de noviembre de 1471 se dio una situación asaz extraña. La iglesia fue gobernada por el Concilio a falta de Papa. La idea de los llamados conciliares que se materializaba era: "En ausencia del Papa, la Iglesia Universal permanece intacta".

Esto sucedió poco antes de que naciera Lutero. Eran discusiones internas de la iglesia. Lutero jamás pensó hacer otra cosa que transformar la iglesia desde adentro. Y lo que comenzó como una simple discusión —lo que hoy sería equivalente a una polémica televisada—, terminó en un quiebre de la iglesia. ¿Quién tuvo la culpa? Nos parece que sería ocioso un análisis, pero podemos apuntar ciertos hechos históricos que empujaron a la división. Lo que en Roma se dijo que era "una riña entre frailes" tomó cuerpo. En octubre de 1520 los libros más vendidos en la imprenta Lotther durante ese año eran las obras del monje agustino. Eran proyectos de reformas radicales en la vida social, en la economía, en la política y en la iglesia, como "La cautividad babilónica de la Iglesia Cristiana" que se encontraba presa detrás de las murallas del romanismo con sus leyes. El "Llamado a la nobleza cristiana de la nación alemana, acerca del mejoramiento del cristianismo actual" y el cumplimiento de todo lo que se ha pedido de reformas desde los tiempos de Pedro Valdo, "La libertad del hombre cristiano, libre en la fe, servidor en el amor".

Lutero debió enfrentar al teólogo Juan Eck, quien logró que Lutero dijera que nadie estaba por encima de la Escritura, ni el Papa ni los concilios y que cada hombre debería creer de acuerdo con su conciencia. Roma había enviado con anterioridad un emisario especial, Kar von Miltzt, que casi soluciona todo el problema: Roma aceptaría lo propuesto por Lutero, éste aclararía algunos puntos y hasta se le prometía un obispado y un capelo cardenalicio. Pero fue Eck quien llevó a Lutero a declarar contra el Papa y se cortó toda posibilidad de arreglo. Se le amenazó con excomunión y la

situación se volvió sumamente crítica. El Papa León x que en su bula "Exsurge Domine" conminaba a Lutero a retractarse y le daba de plazo hasta junio de 1520, el día 5 de enero de 1521 entregaba la bula "Decet Romanus Pontifex" con la excomunión de Lutero. La ruptura se había producido. Como respuesta, Lutero lanza la bula a una hoguera que los estudiantes de Wittenberg habían encendido con los viejos tratados de la teología escolástica. Era una separación violenta. El 18 de abril de 1521 Lutero se presenta ante el Emperador Carlos v en Worms donde sesionaría ese año el Parlamento Alemán (Reichstag). En una sesión pública de la Dieta, Carlos v escuchó la defensa del monje en la causa de herejía abierta contra él. Lutero se negó a revocar sus tesis y sus libros publicados. Dijo: "Si no se me convence de errores mediante argumentos lógicos o bíblicos, me es imposible retractarme, porque mi conciencia está afirmada con la Palabra de Dios y no es honrado ni seguro obrar en contra de la propia conciencia. ¡Que Dios me ayude! Amén".

Lutero se presentó frente al Emperador con un salvoconducto, pero al salir de allí se temió por su vida; al ser excomulgado por la iglesia se convertía en un delincuente condenado a muerte. Sus amigos simulan un asalto y lo secuestran llevándolo al Castillo de Wartburg donde disfrazado y bajo el nombre del "Caballero Jörg" se dedica a traducir la Biblia a un lenguaje accesible al hombre común. Será el libro que servirá de base y fundamento del idioma alemán.

Entre 1520 y 1521 Lutero trabaja intensamente. Escribirá un libro cada dos semanas; cambiará la liturgia y presentará todo un sistema musical para ser usado en las iglesias, pues era un excelente músico. "Prestó la mayor atención al arreglo musical de la misa alemana. En la música alemana de la Pasión, antes de Lutero, se empleaban diferentes tetracordios del modo hipolídico para la *Vox Personarum* (todos los personajes de la historia excepto Cristo) y para la *Vox Christi*. El tono de repercusión —el tono central sobre el cual se mantiene continuamente la voz, o a la cual vuelve después de las desviaciones menores— está colocado una quinta más alta para el Evangelista que para las palabras de Cristo. De esto surgió la costumbre, que se encuentra aún en las Pasiones posteriores, de que el Evangelista cante la voz de tenor y Jesús el bajo. En cuanto al canto del pastor, Lutero mantuvo el principio del canto gregoriano, pero cambiándolo y simplificándolo. Prueba de su penetración lingüística, musical y psicológica es el hecho de que, al emplear el idioma alemán, desechó los arpeggios y ligaduras del coral gregoriano, de modo que en cada sílaba recayera una sola nota. Influirá grandemente sobre Bach y Wagner defenderá estos principios en forma muy similar (P. Nettl "De Lutero a Bach").

Lutero es autor de la letra y la música de varios himnos.

Como se ve, la actitud de Lutero no es algo inusitado. La Reforma estaba en el aire en Europa. Lutero sólo encendió la mecha. Poco después Zwinglio comienza una reforma de la iglesia en Suiza, que no termina él porque muere en una batalla contra las fuerzas católicas, pero sigue Farel en Ginebra y la culmina Calvino. A este movimiento se unen los holandeses, que en esos momentos están bajo la dominación española; crece en Francia y echa raíces con Juan Knox en Escocia formando la iglesia presbiteriana. En Italia el padre general de los capuchinos, Bernardino Ochino, se une a los reformados con otros sacerdotes italianos. Algo similar sucede en España. El arzobispo de Toledo y primado de España, Carranz, mira con simpatía a Lutero. En los países escandinavos toda la iglesia se vuelca a la Reforma, que ya no es un fenómeno exclusivamente alemán, sino que ocurre en toda la iglesia de occidente, con mayor o menor éxito, y en donde entran a conjugarse otros elementos alemanes de poder.

Es una reforma de la fe cristiana, al igual que la que los místicos españoles, Teresa de Avila y Juan de la Cruz, iniciaron en España.

Es cierto que Lutero realizó su obra con la mira puesta en su pueblo, "Germanis meis natus sum, quibus et serviam" (Enders III número 461, pág. 240) es su frase. He nacido para mis alemanes y quiero servirlos. Es lógico; él era alemán y debía estar al servicio de los alemanes; cada hombre debe estar al servicio de la comunidad en que vive. Nosotros podríamos perfectamente decir: "Chilensis meis natus sum quibus et serviam". He nacido para mis chilenos y quiero servirlos.

Lutero es un fenómeno católico, su movimiento se efectúa dentro de la iglesia de occidente. Es una reacción a ciertas prácticas realizadas por la iglesia de la época, que no se veían muy acordes con la Escritura y la vieja tradición apostólica.

El reformador va a afirmar, y éste va a ser el así llamado "articulus stantis aut cadentis ecclesiae" (el artículo por el cual la iglesia se mantiene o cae), que la salvación es dada por Dios al hombre solamente por la gracia y por la fe. O sea, por pura misericordia de Dios, sin ningún merecimiento por parte nuestra. Es en la cruz de Cristo en donde encontramos nuestra salvación.

Por eso es importante Cristo: es el centro de nuestra fe, es nuestro Salvador, nuestro buen amigo, el que le da sentido a nuestra vida. Lutero nos entrega una clave para poder valorizar y entender las Escrituras: "Was Christum treibet" (Aquello que impulsa, que proclama a Cristo). Y va a decir que puede haber un escrito de Pedro o de Pablo en donde no se hable de Cristo y ese escrito no será apostólico. En cambio, aquel escrito que

predique a Cristo aunque haya sido escrito por Judas, Anás o Pilatos, sería apostólico. Y la única referencia que tenemos de Cristo es la Escritura, que es, según Lutero, "la cuna de Jesús". Ella es la única autoridad, es la "alleine Königin" (la única Reina). La Escritura es "per sese certissima, apertissima, sui ipsius interpress"; es por sí fidedigna, amplia, y es su propia intérprete y por eso no necesita que la iglesia o la tradición la acrediten, aclaren o interpreten.

Este boceto que hemos estado presentando de Lutero podría producir confusión. Hay que reconocer que Lutero no es el hombre claro, lógico, como eran un Tomás de Aquino o un Calvino. Es el hombre de la tensión, el hombre péndulo, que está pasando de un estado a otro; es el hombre existencial, asistemático, vital, difícil de encajonar en marcos convencionales, como lo es todo genio.

Pero ¿cómo llegó Lutero a ese punto, a esta concepción?

Tendríamos que seguir el consejo que nos entrega un pastor luterano y padre del existencialismo: el danés Sören Kierkegaard, en su tan famoso "Diario", y es volver a la celda que el hermano Martín tenía en el Convento Erfurt.

Antes de 1513, un monje agustino se desesperaba por su salvación.

Era sacerdote católico, educado en la escolástica, teniendo que masticar, pero no tragar, la idea de hombre que le entregaba la filosofía aristotélico-tomista; acercándose más a la escuela franciscana y con mucho mayor influencia de Agustín, el obispo de Hipona y patrono de su orden monástica.

Es la época de la desesperación, en donde el monje teme por su salvación. Era la época en que exclamaba "¡Que Dios tan terrible! ¡Ojalá no existiera!".

Años después va a recordar ese tiempo vivido y sufrido por él diciendo: "Mi vida tenía a los ojos del mundo una gran apariencia de santidad; a mis ojos, no era nada. Tenía un espíritu roto y estaba siempre triste". "Al abrigo de esta santidad en mi propia justicia, alimentaba yo una perpetua desconfianza, dudas, temor, ganas de odiar a Dios y blasfemar de él".

En sus oraciones grita desgarradoramente "¡Cómo podré conseguir un Dios misericordioso!".

Es el hombre aterrado por Dios, terrible y oculto, el dios del *diez irae*, que Lutero ha debido entonar, con toda seguridad, más de una vez: *Quantus tremor est futurus/ quando iudex est venturus/ cuncta stricte discussurus* — ¡Qué terror causará a los hombres la venida del juez supremo para discutir severamente todas las cosas!

Realmente es para aterrarse.

Lutero va a vivir bajo ese terror hasta el día de su "Turmelebnis".

Después, se dará cuenta de que el Dios del Evangelio no es, en verdad, un Dios que reclama, sino que, ante todo y esencialmente, es un dios que da y que se da. Mas, y por encima de ser un juez amenazador, el dios de Jesucristo es un padre que nos ama. Su designio eterno no es hacernos morir; quiere hacernos vivir dándonos su vida.

Y se da cuenta también de que el obrar de Dios es muy especial y dirá hablando como si hablase Dios: "Aquel a quien yo quiero ayudar, dice Dios al alma, aquel a quien yo quiero hacer dichoso, rico y piadoso lo reduzco primero a la nada".

Por eso en su comentario a la Carta a los Romanos, escrita en 1515, va a decir: "Si alguien viviera en angustia intolerable de no ser elegido, que agradezca esta angustia y que se alegre de ella, porque puede tener entera confianza. ¿No ha dicho Dios que no va desdeñar un corazón contrito y humillado? Ahora bien, este hombre siente que su mismo corazón está destrozado. Debe, por tanto, acercarse valientemente a este Dios cuyas promesas no engañan, y será salvado y elegido".

Esta aparente contradicción forma la idea del hombre para Lutero.

Cuando Lutero habla del hombre lo hace siempre, en alguna u otra forma, en relación con Dios. Una relación dinámica y muy especial.

El cristiano es al mismo tiempo un hombre justo y pecador. Justificado por Dios y pecador por naturaleza. Y la verdad es que son dos hombres en uno solo. El cristiano es totalmente santo y totalmente pecador; es totalmente carnal y totalmente espiritual; es el hombre nuevo y el hombre viejo. Y estos dos hombres luchan incesantemente entre sí.

La fe no es para él un saber, aunque este saber pueda referirse a algo del más allá.

Es interesante recalcar que los contemporáneos de Lutero, los hombres del Renacimiento, querían saber si el hombre era inmortal y se preguntaban: ¿Qué pasaría luego con la vida? A Lutero, prácticamente, no le interesan estas especulaciones.

La fe, tal como la concibe Lutero, no conoce ningún esquema del mundo.

La otra vida no es para él una realidad trascendente que haya que concebir como tal. Para el hombre creyente nunca se presenta más que en relación a él mismo, a su vida, a la vida tal como la lleva aquí en la Tierra.

Para Lutero la vida eterna toma por primera vez su sentido en ésta. El más allá significa redención del pecado, de la opresión, de la resistencia, de la falta de libertad. El retroceder la vida a lo pasado, a la lucha y conflicto por la salvación, da por primera vez a aquélla el verdadero significado que tiene

para el hombre. El hombre del más allá está salvado. No se trata de un ser que escala posiciones en niveles celestiales, separándose totalmente de la vida que tuvo en la Tierra. El hombre vuelve a encontrarse a sí mismo en el más allá, como el hombre de esta vida redimido: han desaparecido toda duda y toda desesperación.

En Lutero lo religioso no se separa de lo mundano. No existe un mundo superior, extraterreno. El hombre no es solamente un espectador que quiere saber qué pasa allá arriba. No hay necesidad. Lutero dice: "Cuando la fe existe, ya tienes la vida eterna".

La vida del más allá, para el cristiano, es algo que se puede presentar simplemente, tomar y hablar de ella, como un objeto de conocimiento. Sólo es comprensible por la fe cuando se refiere a la vida del hombre. Al igual que el infierno que no es otra cosa que la mala conciencia, también la buena conciencia es el paraíso y el reino de los cielos. Entonces, bienaventuranza significa estar redimido.

Esta fe no quiere decir un vivir más, sino vivir totalmente esta vida en la fe. Al hombre es imposible separarlo de esta vida. Dios no conoce sino a este hombre que vive su vida, no a un maniquí sino al hombre de carne y hueso. Ya no hay descenso ni ascenso, el verdadero camino "para ascender", dice Lutero es "que todo cuanto hables, pienses, andes, en suma, toda tu vida, sea absolutamente divino". Nada de estar en cielos perdidos. "Mira hacia abajo, para ver cómo está tu corazón". No hay un destino que se puede escudriñar mirando a las estrellas o consultando a las cartas. El hombre tiene que confiar en Dios y atenerse al Dios que le ha sido revelado por Cristo. Ya no se trata de ascender a Dios lejano. Dios desciende a él, le acepta como el hombre que es en su existencia terrenal.

Tiene el hombre a un Dios con cara. No a una cosa terrible, desconocida, como lo Numinoso de que habla Rudolf Otto en su libro "Lo Santo", ese *Mysterium tremendum et fascinans*, el misterio que aterra y atrae. Dios para Lutero es a quien el hombre puede tutear, en quien pone su confianza.

Otro aspecto es el sentido de la vocación. Es muy diferente al que tenemos en un país de mentalidad católica romana.

El término vocación, *Vocatio*, tiene en Lutero un sentido muy especial y puede emplearse para señalar el llamado del Evangelio para el Reino de Dios. Pero también puede referirse a la ocupación y posición que le corresponde al hombre dentro de la comunidad. La palabra vocación (en alemán *Berufung*) es empleada por Lutero, también en el sentido de profesión (*Beruf* en alemán). Según este concepto, cualquier cristiano que cumple su trabajo diario, dentro de una profesión, sea de las llamadas profanas o eclesiásticas, estará respondiendo a Dios en la medida en que sea

leal con su labor. De esta manera debe servir a su prójimo y a la sociedad por medio de su tarea, ocupación, cargo o vocación correspondiente.

Cada persona se encuentra inevitablemente dentro de una posición o "estado", por ejemplo, el ser padre, madre, esposo, hijo o empleado, empleador, gobernante o gobernado, etc. La vocación es su actuación variable dentro de las posiciones correspondientes. De esta manera no existe diferencia jerárquica alguna entre las diferentes vocaciones y por lo tanto las ocupaciones meramente terrenales o mundanas no tienen menos valor ante Dios. En el concepto de la vocación Lutero incluye una crítica a la enseñanza de la iglesia católica romana acerca de los estados espirituales y seculares. Dice que los que pretenden servir a Dios mejor que los demás por hallarse dentro de la vida monástica están violando el orden establecido por Dios. Los acusa de no querer servir al prójimo con una vocación verdadera, sino que rehúyen este servicio eligiendo la manera de adoración divina por propia cuenta. Agrega que no es la índole aparente de las obras la que decide si éstas son buenas o malas, sino la fe que las precede o no. Por esta razón la ocupación más sencilla puede estar más de acuerdo con la voluntad de Dios y hallar mayor beneplácito a los ojos de él que todas las llamadas "buenas obras" hechas por cuenta del hombre, siempre que se cumpla con la fe y con la conciencia limpia. Porque no son las obras las que salvan al hombre, sino únicamente la fe.

La característica de la vocación es que pertenece a esta tierra y está sostenida por el sentido mutuo que es su propósito principal. Dentro de la posición en que el hombre está ubicado está prestando su servicio al prójimo. Al hablar de vocación no se trata únicamente del trabajo para ganarse la vida, sino de todo cuanto pueda ser relacionado con la situación dada al hombre. Cuando cumple todo cuanto pertenece a su vocación, está realizando algo útil para los demás.

LUTERANISMO

Profesar la fe cristiana luterana es confesar que Jesucristo es el Señor, de acuerdo como lo atestiguan las Sagradas Escrituras. Confesar que creemos en la doctrina cristiana en la forma en que la expresaron los cristianos de los primeros tiempos, en los tres símbolos de la iglesia antigua, y que estamos de acuerdo con lo que dice el Catecismo Menor de Martín Lutero y la Confesión de Augsburgo.

Alguien se preguntará qué es la Confesión de Augsburgo, llamada también *Confessio Augustana* o C.A. Hace cuatrocientos cincuenta y tres

años se acusó a los cristianos luteranos de sustentar una serie de herejías. Estos redactaron en la hermosa ciudad de Baviera junto al río Leech, un trabajo donde punto por punto declararon en lo que creían, echando por tierra todas las acusaciones falsas que les habían lanzado. En sus artículos muestran que el luterano no cree en otra cosa que lo que siempre se creyó en la iglesia de Jesucristo, basándose en la Escritura y en los padres de la iglesia. De los 28 artículos de la C.A. la mayoría se ocupan de fundamentar el mensaje de fe de toda la iglesia.

Se dice también que en la iglesia, aunque los sacramentos sean administrados por gente que no sea idónea, son igualmente eficaces. La confesión y la absolución privada deben conservarse en la iglesia aunque en la confesión no es necesario relatar todas las transgresiones y pecados por cuanto esto es imposible. Se continúa hablando del arrepentimiento, del uso de los sacramentos, del gobierno eclesiástico, de los ritos eclesiásticos, del gobierno civil y se enseña que los cristianos sin incurrir en pecado pueden desempeñar cargos públicos, etc.

Esta confesión se leyó en la tarde del día 25 de junio de 1530. Carlos v quería que se leyera en la versión latina que el pueblo no entendía; se logró que se hiciera en la versión alemana, pero en vez de permitir que se realizara en la nave central de la catedral de Augsburgo, se obligó a hacerlo en una sala lateral reducida. El texto lo leyó el canciller de Sajonia Christian Beyer y lo hizo en tal alta voz que se escuchó en toda la catedral. Al comenzar la lectura y durante toda ella el emperador durmió a pierna suelta.

“La Confesión de Augsburgo, que había sido escrita dentro de la Iglesia Católica Latina como una legítima confesión de ella, pronto se convirtió en el credo fundamental de iglesias evangélicas particulares. Hasta el día de hoy, la Confesión de Augsburgo se considera en todo el mundo como la confesión por excelencia de las iglesias evangélicas luteranas, donde quiera que éstas existan. Además es necesario reconocer que a partir del cisma de occidente, se perdió la catolicidad de la iglesia. La respuesta de la iglesia papal a la Reforma fue el Concilio de Trento; y por medio de sus cánones y decretos, la Iglesia Católica Latina de Occidente dejó de ser católica en el verdadero sentido de la palabra, y de hecho se convirtió en una confesión o denominación particular: la iglesia papal” (Roberto T. Hoferkamp, la Confesión de Augsburgo en América Latina hoy).

EL LUTERANISMO EN AMERICA LATINA

Resulta más apropiado hablar del luteranismo en el Cono Sur, Argentina, Chile y el Sur de Brasil, en donde se encuentra la inmensa mayoría de los luteranos de América Latina.

A Brasil llegaron los colonos alemanes en 1824, a la región del Río Grande del Sur. Al Río de la Plata llegaron pocos años después y a Chile en 1852.

En 1823/24 comienza la inmigración alemana en Brasil con colonos que eran miembros de las diferentes iglesias existentes en Alemania: luterana, unida y reformada y desde sus comienzos fueron acompañados por pastores de esas confesiones. Es sólo en 1954 cuando las iglesias que se habían reunido en sínodos pasan a formar la "Federación Sinodal - Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil". En 1968 se fusionaron los sínodos y formaron definitivamente la "Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil - IECLB-", iglesia unificada con más de 800.000 miembros. En 1983 el número de pastores activos llega a 405, trabajando la casi totalidad de ellos en 1.424 parroquias.

En 1843 llega al Río de la Plata el primer pastor desde Alemania que, a pesar de ser extranjero en Prusia porque había nacido cerca de Bremen —hay que recordar que Alemania no se unificó hasta 1870—, había obtenido permiso para ejercer su profesión.

En Chile, trece años después de la llegada de los colonos, viene el primer pastor evangélico a servir a Osorno y Puerto Montt. Esta última iglesia dependía del Reino de Prusia.

No todos los inmigrantes que llegaron de Alemania eran luteranos, y sus iglesias en un principio dependían como iglesias diásporas, directamente de su Reino, Ciudad Libre o Ducado en Alemania. De éstos, el que más va a influir en la política y en la vida eclesiástica es el de Prusia, de donde saldrán los emperadores germanos. Y allí ha ocurrido algo especial.

En 1817 con motivo de celebrarse los 300 años de la Reforma, el Rey Federico Guillermo II de Prusia, que pertenecía a la familia Hohenzollern, de origen calvinista, casado con la Reina Luisa de Meckenburg, luterana y que gobernaba un pueblo en su mayoría luterano, quiso unir las iglesias reformada o calvinista y la evangélica o luterana en una sola, proclamando la Iglesia de la Unión. De esta manera pudieron los reyes tomar juntos la Cena del Señor, y lo mismo pasó con muchos de sus súbditos. En 1822 se comienza con una liturgia común en todas las congregaciones dentro del Reino y la unión se concreta totalmente en 1834. Esta iglesia influirá —por medio del gran papel que tendrá Prusia a partir de 1870— en las iglesias de trasplante que están en América Latina y se usará su liturgia. En la práctica todas las iglesias llamadas luteranas fueron iglesias unidas, con muy pocas excepciones.

En nuestro país los colonos alemanes llegaron al sur a instalarse. El Gobierno chileno proyectaba colonizar las regiones sureñas y había pensado

traer gente de Alemania. Hacía 40 años que Chile no tenía relaciones con la Madre Patria, España, que tercamente no quería reconocer como países libres a sus antiguas colonias americanas. El Gobierno encargó a Vicente Pérez Rosales que reclutara emigrantes alemanes. Se buscó primero a alemanes católicos, especialmente de las regiones tradicionalmente católicas: Baviera, el Rin, Westfalia. Pero fueron los obispos de Münster y Paderborn quienes prohibieron a los católicos alemanes dejar sus países. Después de largas conversaciones y consultas, el Gobierno acordó traer colonos no católicos. Pero se pusieron algunas limitaciones bastante serias: no podrían predicar en castellano y la literatura religiosa que usaran debería ser en alemán. Como se puede notar, la acción misionera estaba absolutamente restringida al ámbito germano. Y hay que examinar algo más que nos parece importante para poder formarnos un cuadro de esta colonización evangélica.

Toda la colonización española en América está marcada por el Concilio de Trento y sus decretales. Es la Iglesia de Roma post tridentina, en donde se marcan con mucha fuerza todas aquellas devociones que habían sido objetadas por la Reforma. Es un catolicismo a ultranza. Los antiguos partidarios de Lutero en España han muerto en las hogueras de la Inquisición y los pocos sobrevivientes se han convertido en "erasmistas", siguiendo a Erasmo de Rotterdam, quien a pesar de sus ideas reformistas, jamás tomó parte decidida en la Reforma y no fue expulsado de la iglesia de Roma. Era un cambio intermedio. Pero la gran mayoría hacía pública demostración de su fe romana con devociones particulares a santos, novenas, rosarios, procesiones, lugares de peregrinación y especialmente una creciente devoción mariana. A este mundo en donde lo particularmente romano es confundido con lo universalmente cristiano llegan los alemanes evangélicos.

Además, en nuestro país sucede algo especial: gobierna una clase antigua, que proviene de la Colonia, la llamada castellano-vasca por Francisco Encina, una aristocracia que no mira bien a esa gente "hereje". La acepta pero no como a igual. Caballerosamente y no tan caballerosamente también, le señala que su lugar no es junto a ella. De esto resulta que los alemanes, separados de los chilenos que los miran con cierto desprecio, se juntan y forman una sociedad competitiva con la vasca-castellana. Organizan sus escuelas, sus clubes sociales y sus iglesias. El presidente de la Sociedad Alemana de Osorno, Carl Schmidt, consigue fundar la primera congregación evangélica en Chile en 1863. Por medio de una circular se comprometieron 50 personas a pagar durante los próximos 5 años una cuota fija. Esto sirvió para contratar un pastor y comenzar a edificar un templo.

Gracias, también, a Rodolfo Amando Philippi se logró que en Puerto Montt se organizara un consejo congregacional provisorio.

Junto con los primeros inmigrantes de 1852 llegaron dos pastores evangélicos: el Dr. Friedrich Geisse y Carlo Manns. Pero venían como emigrantes huyendo de la situación política de su país, en donde el hijo del Rey de Prusia que había unido a las iglesias, declaraba que la Constitución era un pedazo de papel mojado que se interponía entre él y su pueblo. Por lo tanto, no se dedicaron al trabajo pastoral.

En 1871 se construyó un templo en Puerto Montt que fue incendiado por los católicos a instancias del obispo de Ancud. La vida de los primeros pastores fue sumamente dura.

El 22 de octubre de 1865 se celebró por primera vez en Osorno un culto evangélico.

La Iglesia Evangélica Alemana en Chile en un comienzo fue, en cierto sentido, una proyección de lo que era la Iglesia Evangélica en Alemania. Cada colono procedente de diferentes regiones trajo su iglesia local. Algunos venían de iglesias tradicionalmente luteranas, otros de iglesias reformadas (calvinistas), muchos de la iglesia unida, y un buen número de las iglesias libres.

El 4 de octubre de 1888 se formó la "Sociedad Evangélica para los alemanes protestantes de América del Sur". Después existió, más en el papel que en la vida real, la "Unión de amigos del Reino de Dios, para fomentar la tarea entre los evangélicos alemanes en Chile". En 12 años sólo se reunieron dos veces.

En 1900 se fundó en Valdivia la "Sociedad para el Fomento de iniciativas evangélico-alemanas en Chile". El acta de fundación fue firmada por 5 pastores y 11 laicos. Fue elegido presidente el pastor Sluyter.

En 1906, entre el 14 y el 16 de enero se juntaron en Valdivia los representantes de todas las congregaciones para realizar un pre-sínodo. Allí se decidió la fundación de un Sínodo. Este Sínodo provisorio terminó en 1937 en Frutillar donde en forma unánime se aprobó un reglamento eclesiástico elaborado por la Oficina de Relaciones Exteriores de la Iglesia Evangélica Alemana. Ese reglamento comenzaba diciendo: "La Iglesia Evangélica Alemana en Chile se compone de las congregaciones evangélicas alemanas en Chile, que están afiliadas a la Iglesia Evangélica Alemana". La liturgia que se utilizó fue la de la Iglesia Unida de Prusia.

Ese mismo año fue nombrado Director del Sínodo de Chile el pastor Friedrich Karle, confirmado por la Oficina de Relaciones Exteriores de la Iglesia Evangélica Alemana y que se encontraba a cargo de la Congregación

de Santiago desde 1937. Cuando cumplió 25 años de acción pastoral en Santiago se le dio el título de Probst.

La Iglesia Evangélica Alemana en Chile creció siempre dentro del ambiente alemán, parece que le faltaron fuerzas para sobreponerse al primer rechazo de la aristocracia chilena. Era una iglesia típica de trasplante de alemanes evangélicos no siempre integrados al país, conservaron su idioma aunque los alemanes auténticos muy a menudo se quejan de ese idioma que se ha llamado "chilote-deutsch". Para pertenecer a la iglesia evangélica no era lo básico su confesión luterana de fe, sino su condición de alemán. Lo que en Alemania estaba más o menos diferenciado, aquí a la distancia se perdía porque, además de ser una iglesia unida, otros elementos ajenos se agregaron en su formación y desarrollo.

Leyendo la conferencia que el ex presidente de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y actual presidente de la Oficina de Relaciones Exteriores de la Iglesia Evangélica en Alemania y recientemente nombrado moderador del Consejo Mundial de Iglesias, el doctor Heinz Joachim Held, titulada "La contribución luterana a la misión de la iglesia en América Latina" realizada en Caracas en enero de 1973 y el interesante artículo del pastor brasileño Víctor Westhelle "Considerações sobre o etnoluteranismo latino-americano", se confirma más nuestra hipótesis de que la iglesia evangélica actuó más bien como una capellanía para los alemanes sin marcar la doctrina de fe.

Es pecado de nuestros antepasados que en una acción no muy cristiana rechazaran a estos inmigrantes haciéndolos sentirse extranjeros en su propia tierra. De ahí que se formara un círculo alemán cerrado en relación con los chilenos. Y nos parece que en los alemanes se formó una especie de complejo de inferioridad que combatieron con el tesón tan típico de su raza llevándolo al otro extremo. Identificaron la palabra chileno o "hiesiger" en forma peyorativa con una clase poco preparada cultural, social y económicamente, más o menos con los peones que se acercaron a ellos cuando la clase alta chilena les cerraba sus puertas. Excepcionalmente, algunos alemanes fueron bien acogidos en nuestra sociedad, pero, por regla general, terminaron casándose con chilenas y teniendo hijos católicos.

El resultado es el de una iglesia que es parte de un todo y que se siente separada del país. La mayoría de sus miembros tienen dos pasaportes y algunos hacen alarde de su desconocimiento del castellano, que es el idioma de su suelo natal y muchas veces el de sus padres. El alemán se transformó para los luteranos en la lengua santa como lo ha sido el latín para los católicos integristas seguidores de Mons. Lefevre.

En 1962 se vio la necesidad de realizar cultos en español. Un pastor húngaro, el Dr. Kadicsfalvy, además de los cultos que celebraba en su lengua materna, comenzó a hacerlo en español. Se debió hacer un pedido al Consejo Mundial de Misiones de la Iglesia Luterana en Estados Unidos para que enviara pastores que trabajaran en español. No podemos decir que existió una reacción en contra en la iglesia, pero no se notó ningún entusiasmo por parte de la congregación de habla alemana. Aún más, los luteranos de idioma español no pudieron utilizar el templo de la Avenida Lota en Santiago y debieron comenzar en el templo de la Santiago Union Church, actualmente iglesia ortodoxa árabe.

Esto sólo se comprende desde un ángulo sociológico, de acuerdo a la situación que hemos anotado anteriormente. Además, con el correr de los años, la colonia alemana se destaca por su sentido de trabajo y seriedad y pasa a ocupar un lugar importante en la realidad chilena. Tenía su "deutsche sportsverein", su "deutsche hilfsverein", su "deutsche burschenschaft" y su "deutsche evangelische Kirche". A partir de 1909 se produce el avivamiento pentecostal en nuestro país. Los evangélicos pentecostales se multiplican en tal forma que la palabra evangélico pasa a ser sinónimo de pentecostal o "canuto", su forma despectiva. ¿Tuvieron temor los alemanes-chilenos de que al utilizar el idioma español en sus cultos se produjera otra confusión por parte de la nueva sociedad chilena, y volvieran a ser tratados como trataron a sus antepasados? Es algo que deberían estudiar los sociólogos. Para los alemanes, el adoptar el español como lengua cultural era volver a los años de lucha y de desprecio por parte de la clase acomodada chilena.

El problema se agrava a raíz de la llegada al país de pastores jóvenes que habían sufrido la Segunda Guerra Mundial en Alemania. Venían con un sentido misionero a esta iglesia que desde 1964 se llamaba "Iglesia Evangélica Luterana en Chile". Se agudizó cuando en el Sínodo de Valdivia de 1970 fue elegido Probst el Pastor Helmut Frenz, quien, como pastor de Concepción, había comenzado, varios años antes trabajos diaconicos y ecuménicos. Participó activamente en el trabajo de la iglesia en idioma español, debió enfrentar divisiones y dirigir la iglesia en un momento sumamente crítico en el país. Todo este trasfondo pesaba fuertemente.

Difícil era armonizar mentalidades tan diferentes como las descritas por el pastor Karle y a las que alude el libro del P. Ignacio Vergara s.j. "Protestantismo en Chile", pág. 33. Se dice allí que la iglesia luterana por más de medio siglo no ha querido predicar la Palabra de Dios al pueblo para no ser acusada de hacer proselitismo y de llevar la confusión y la inquietud de conciencia a la gente que pertenece a un ambiente católico. A su vez, el antiguo pastor de Valdivia, Niel Koerner, afirma que la iglesia luterana

vendría a Chile a dar un testimonio de agonía. Existiría sólo hasta que muriera el último luterano.

Por otra parte, los nuevos pastores se dan cuenta de que el pueblo chileno no es tan católico como se asegura en algunas estadísticas. Los mismos jesuitas del Centro Bellarmino afirman que aunque más de un 80% de la población se declare católica, sólo un 16% cumple con la iglesia. ¿Qué sucede con ese remanente del 64%? ¿Qué habría hecho Lutero en una situación similar?

Es interesante lo que escribe el pastor Westhelle en Brasil cuando se refiere a Chile como parámetro de la situación de los luteranos de origen alemán en América Latina: "Los inmigrantes alemanes representan, como grupo, la defensa de los intereses de clase de su élite". El caso de Chile es más dramático. Tanto allá como aquí la escuela motivó y exigió la presencia del primer pastor, "para que los niños reciban enseñanza cristiana y no crezcan como paganos" (Philippi). Y así se fundó la primera congregación en Osorno (1863) bajo los auspicios de la sociedad alemana que la precediera. No fue exagerada entonces la formulación de Frenz de que los alemanes-chilenos "eran luteranos, primero porque eran alemanes; segundo, porque deseaban continuar siendo alemanes, y tercero, porque necesitaban mantener su *Deutschtum*".

La verdad es que más que Lutertum encontramos *Deutschtum*.

Algo similar decía el Dr. Held en su conferencia: "El luteranismo latinoamericano, en su vasta mayoría, no es de ninguna manera el resultado de esfuerzos misioneros de evangelización sino que constituye el producto de un trasplante. Oleadas de inmigrantes europeos llegaron al continente americano trayendo a su nueva patria su mentalidad y las tradiciones, los conceptos de iglesia y trabajo pastoral que correspondían a la situación de las establecidas, mayoritarias y reconocidas en su antigua patria. No conocían, ni mucho menos se inspiraron en el espíritu de misión y evangelización que había dado origen, por ejemplo, al metodismo en Inglaterra que formaba un elemento constitutivo en el desarrollo ascendente de esa iglesia en Estados Unidos".

EL FUTURO

¿Cuál es el futuro de los luteranos chilenos en nuestro país? Oficialmente la Iglesia Evangélica Luterana se ha declarado una iglesia misionera que debe escrutar las necesidades de nuestro pueblo, solidariza con él y con sus legítimas aspiraciones. Nuestro futuro es llevarle el Mensaje de Gracia y

Salvación a todos los hombres de Chile que deseen oírlo y necesiten de él. No vamos a sacar cristianos de otras iglesias sino que queremos hacer cristianos a aquellos que no lo son. Además, queremos entregar parte de nuestros talentos. Somos una iglesia con una doctrina. En un pueblo evangélico tan carente de teología quisiéramos compartir algunas claves hermenéuticas y teológicas, como por ejemplo decirle que la Biblia no es un intolerable Papa de papel con quien no se puede hablar. La Biblia muestra su mensaje de amor de Dios expresado en Cristo Jesús. Que el mensaje cristiano no es de un Dios de los muertos sino un Dios de los vivientes y que da vida, para ser vivida aquí, ya que aquí ha comenzado la vida eterna. Reconocer a Dios en medio de lo profano, no escaparse del mundo porque eso daría razón a Marx cuando dice que la religión es el opio del pueblo. Por el contrario, decir como Bonhoeffer (*Resistencia y Sumisión*, pág. 163), que Dios está en el medio del mundo, en el centro de nuestra vida, aun estando más allá de ella.

Por eso, cuando el Dr. Held analiza la situación latinoamericana que se ve tan pesimista dice: "Todo esto no quiere decir de modo alguno que los luteranos no debemos participar y contribuir con lo nuestro a la lucha humana por una sociedad más justa y humana en América Latina. Sólo que nos es imposible darle a esta acción humana e imperfecta una función mesiánica y un significado divino. Teológicamente hablando, nos encontramos con todos estos esfuerzos humanizantes en el ámbito de la ley, más precisamente, del primer uso de la misma, o sea el uso civil. En este contexto no sólo podemos, sino que debemos, cooperar con todos los hombres de buena voluntad".

El Dr. Hoferkamp, hablando en Bogotá sobre la importancia de la Confesión de Augsburgo con nuestra realidad, decía: "Personalmente, pienso que la Confesión de Augsburgo, en tanto que ha podido encarnarse en nuestras iglesias, hace que haya mayor afinidad entre nosotros y la Iglesia de Roma en renovación que con las iglesias protestantes. Por lo tanto, me atrevo a sugerir algunos pasos concretos que algunos o muchos de nosotros podríamos dar para cumplir con la intención original de la Confesión de Augsburgo tal como yo la interpreto. Podemos principiar estudiando a nivel local la Biblia con algunos cristianos católicos y protestantes, aprendiendo de ellos y compartiendo con ellos nuestra comprensión cristológica y soteriológica de la Biblia. Podemos colaborar con algunos cristianos católicos y protestantes en la realización de la tarea social de la Iglesia, ya sea en plan de la diaconía, ya sea a nivel "liberador", pero siempre recalando la iniciativa divina en Cristo, quien nos capacita mediante su amor a amar al prójimo a nivel individual y social. ¿Por qué no podemos colaborar con algunos católicos romanos elaborando música y cantos y formas litúrgicas

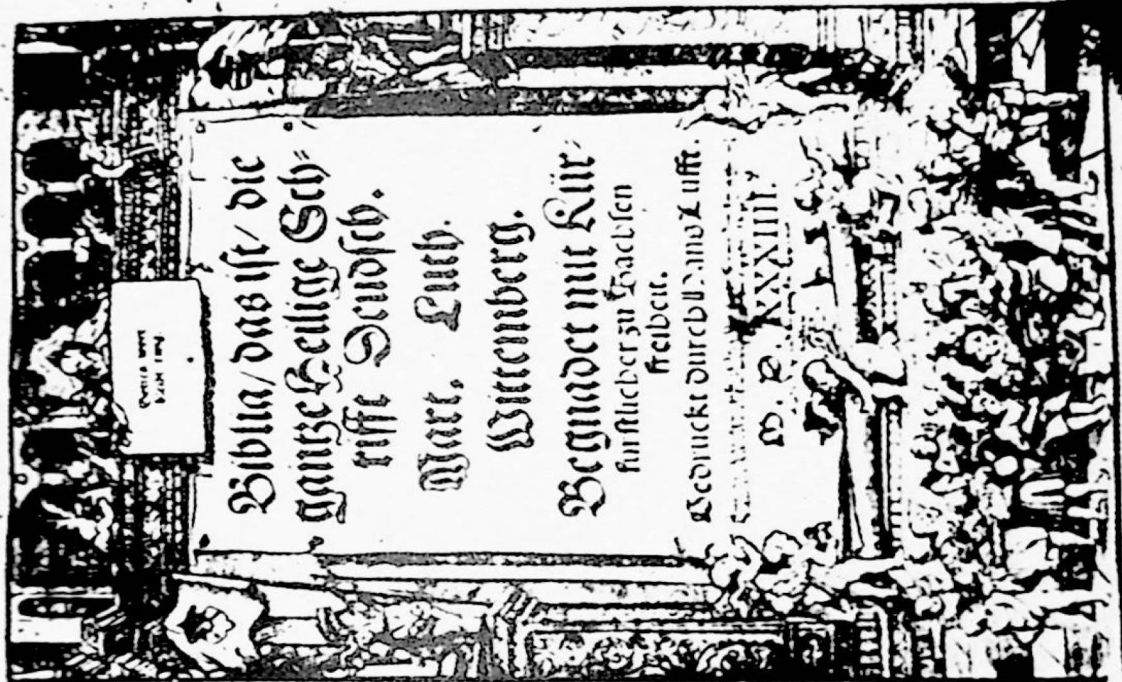
que sean pertinentes al ambiente latinoamericano? Por ende, no veo por qué algunos de nosotros no podríamos colaborar con algunos católicos romanos en la evangelización de los bautizados no evangelizados, donde las circunstancias lo permitan”.

Creemos que en este campo tenemos un buen trabajo por delante. Y en este caminar deberemos subrayar ciertas cosas, como el que nuestra tradición está en Cristo, como nuestra apostolicidad: “Allí donde se predique a Cristo allí está la apostolicidad, allí está la buena tradición”. El resto puede ser costumbre, sentimientos.

Si Lutero se hubiese apegado a una falsa tradición se habría quedado el resto de su vida en un monasterio.

Uno de los lemas importantes en la Reforma fue “Ecclesia reformata, semper reformulanda” (la iglesia reformada, siempre en plan de reformarse). Nuestra iglesia, en este momento y en el mundo, siempre debe estar renaciendo, reformándose. Reformar significa reformular la fe; y así, imitando al viejo adagio, podemos decir: “Fides formulata, semper reformulanda” (la fe formulada siempre en proceso de ser reformulada).

Esta iglesia nueva y siempre renovada comienza a caminar en nuestra tierra hablándole al hombre del mensaje de Salvación, que no asusta con un castigo después de la muerte, sino que nos trae un Dios que se hace hombre para compartir con el hombre, hoy, aquí en sus luchas y sus esperanzas. Y eso se lo dice con el prisma luterano cristocentrista y con acento chileno.



Biblia/ das ist/ die
ganze Heilige Sch-
rifft Deudsch.

Mart. Luth.

Wittenberg.

Begnadet mit Kün-
ftlicher zu Sachsen
Freiheit.

gedruckt durch Hans Lufft.

M. D. XXXIII.

Handwritten Latin text in a cursive script, likely a library or ownership stamp. The text is written diagonally across the page.

Portada de la primera traducción completa de la Biblia por Martin Lutero.
Taller de Lucas Cranach, 1534.